

INVESTIGACIONES DEL AREA ECONOMICA

AMERICA LATINA: TIEMPO DE REFORMAS ECONOMICAS Y RESTRUCTURACION DE LAS PROMESAS SOCIALES

ELVIS OJEDA CALLUNI

Jefe del programa de investigaciones económicas
del Centro de Investigaciones Latinoamericanas (CILA)
Universidad de Rusia de la Amistad de los Pueblos
Calle Miklujo-Maklaya 6, 117198, Moscú, Rusia
eojeda@mail.ru

RESUMEN

El presente artículo hace un análisis de las causas que determinaron la culminación del ciclo de crecimiento elevado de la región. Describe los factores que definen este “nuevo ciclo” de desaceleración económica de largo plazo, e intenta delinear algunas pautas de la estrategia de adaptación de las economías al nuevo contexto económico y social. La urgencia de adoptar una nueva agenda de reformas estructurales es el imperativo paradigmático de un nuevo modelo de crecimiento.

Introducción

El desempeño económico de América Latina en la primera década del siglo XXI fue notable. El producto real creció a un ritmo fuerte, la inflación fue baja y relativamente estable, la deuda

pública se redujo considerablemente y las reservas internacionales experimentaron aumentos importantes. Los beneficios de la prosperidad económica fueron amplios: la desigualdad del ingreso disminuyó en muchos países y se registró una drástica reducción de las tasas de pobreza.

En la mayoría de los países, políticas prudentes y gestiones económicas acertadas contribuyeron a estos logros, pero las condiciones externas excepcionalmente favorables también cumplieron un papel clave al catalizar el crecimiento. La fuerte demanda de las materias primas que exporta la región propició una ola de inversión y un aumento extraordinario del nivel de ingresos, al tiempo que las favorables condiciones financieras globales redujeron los costos de financiamiento a mínimos históricos. La recesión mundial de 2009 incidió tan solo temporalmente en el ascenso de la región. En los dos años posteriores a la crisis, muchos países siguieron registrando tasas de crecimiento sin precedentes.

No obstante, en los años recientes América Latina está enfrentando desafíos económicos crecientes. Los vientos externos favorables que ayudaron a propulsar el crecimiento han declinado. Los precios de las materias primas, han cedido debido en parte a la pérdida de capacidad de China para sustentar tasas altas de crecimiento basadas en la inversión. En el plano financiero, las condiciones se tornaron algo más restrictivas y aumentó la volatilidad en los mercados financieros. Al mismo tiempo, los cuellos de botella internos empezaron a restringir el ritmo de crecimiento en muchos países de América Latina. Como consecuencia, la actividad económica se desaceleró en toda la región, de acuerdo al informe del FMI de enero de 2015, el crecimiento del producto real en 2014 fue 1.2% (en comparación con el 6% registrado en 2010); y para el 2015 no sobrepasará 1.3%.

Esa evolución viene influida por un entorno internacional desfavorable en los últimos cinco años, por los bajos precios de las materias primas, la desaceleración económica de China, el enca-

recimiento de la financiación externa y las limitadas entradas de capitales por políticas monetarias en Estados Unidos

América Latina vivió probablemente la época más dorada de los últimos 50 años. En la última década los países de la región presenciaron un crecimiento excepcional, con naciones creciendo a más de dos dígitos. Sin embargo, ha quedado en evidencia que este “boom” regional ha sido en gran parte efecto de los factores externos favorables. Cuando uno o varios de estos factores se modifican, como ser: la desaceleración de la economía China (con un crecimiento de 7%, el menor en los últimos 20 años) y una caída casi acelerada de los precios de las materias primas por una poca demanda internacional, es obvio que los ingresos en muchos países vayan bajando, e inevitablemente los distintos gobiernos irán reajustando sus gastos, por lo que se prevé que los años venideros sean de “reajuste económico”. No cabe duda que el ciclo “generoso” para el crecimiento regional ha llegado a su fin.

Los diferentes organismos y gobiernos han puesto en tapete de discusión el cambio de paradigma de la política económica en América Latina que, en la actualidad, está en el centro del debate y con muchas interrogantes por responder: ¿Puede la región aun mantener altas tasas de crecimiento económico a mediano plazo? ¿Cuán fuertes son las economías regionales para soportar un ciclo largo de precios bajos de las materias primas? ¿Han ahorrado los países lo suficiente del ingreso extraordinario generado por el auge de precios de las materias primas? ¿Son los fundamentos económicos fiscales suficientemente sólidos como para soportar un deterioro de las condiciones externas? ¿Está la región bien preparada para enfrentar nuevos shocks financieros mundiales y un aumento de la volatilidad de los flujos de capitales? ¿Como van a reaccionar las economías latinas con este nuevo escenario económico?

Al parecer ni los expertos y ni siquiera todos los gobiernos están en condiciones de ofrecer respuesta a estas interrogantes. El síndrome de la desaceleración y la falta de liquidez de las econo-

mías regionales (sobre todo de los que exportan materias primas) ya empiezan a adquirir rasgos de dramatismo. Por toda la región ya se escucha con fuerza la palabra “reforma”. El punto es saber ¿hasta qué punto las economías latinoamericanas estarán preparadas para emprender estos cambios estructurales necesarios para garantizar un crecimiento económico sustentable?

En el presente artículo trataremos de analizar los factores estructurales del nuevo ciclo de bajo crecimiento regional y haremos un esfuerzo para delinear los vectores claves de las reformas imprescindibles.

1. América Latina y la transición al ciclo de desaceleración económica de largo plazo

Para entender el momento actual de la región hay que retroceder tres años. A mediados de 2011 una euforia recorría a América Latina. La región había sobrevivido en buen pie la grave crisis financiera global que se había desatado a partir de 2008. La aplicación de políticas monetarias y fiscales contra-cíclicas, (es decir, ahorro en los años anteriores de bonanza para inyectar gastos en los momentos más duros de la crisis) habían surtido efecto. La prudente gestión macroeconómica de muchos países fue ampliamente celebrada en los círculos más influyentes de la economía mundial. En efecto, la región se había convertido en un caso ejemplar de “buenas prácticas”.

Pero otro factor importante que explicaba el buen desempeño de la región, en especial de los países sudamericanos, era el ciclo de los commodities. El precio de las materias primas, impulsado por el apetito de Asia que estaba industrializándose a ritmos acelerados, permitió que las cuentas fiscales y la balanza comercial de la región se abultran.

Entre los efectos positivos de este ciclo favorable se experimentó una importante expansión de la clase media, acaso la más

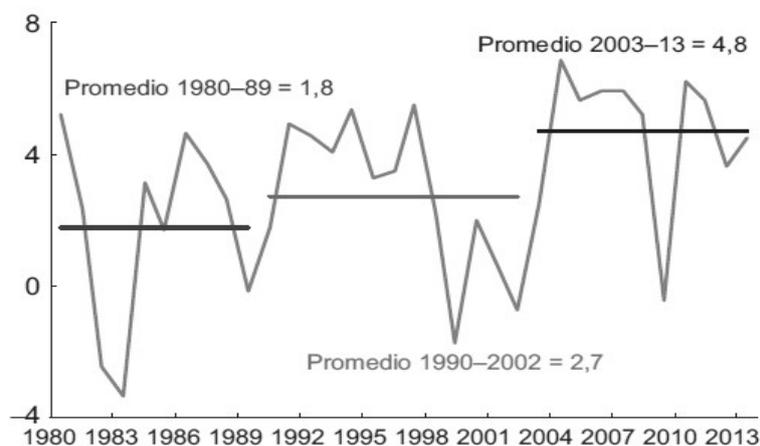
acelerada desde los años 30 y 40, además de una disminución sin precedentes de los indicadores de pobreza extrema. Pero también este “lapsus de euforia” derivó en la acentuación de los síntomas de la llamada “enfermedad holandesa”; es decir que, la excesiva dependencia de un ciclo de exportación de recursos naturales, llevó a la mayoría de los países exportadores de commodities a ignorar los problemas estructurales, como la baja tasa de inversión, la baja productividad y la sobrevaloración excesiva de las monedas locales.

Hace algunos años, muchos expertos hablaban de que el decenio de 2010 podría ser “la década de América Latina”. Había sobrados motivos para estar de acuerdo con ello, pues las fundamentaciones políticas y sociales estaban a la vista: – Las democracias en la región estaban consolidadas (al menos en sus aspectos más formales), el debate ya no era en torno a democracia o regímenes autoritarios, sino respecto a la calidad de las democracias.

– La desigualdad seguía siendo (y todavía lo es), el gran talón de Aquiles de la región, pero la pobreza se había reducido de manera notable en casi todo el hemisferio: decenas de millones de personas se incorporaban a una nueva clase media emergente.

– El periodo de bonanza también estuvo acompañado de “una propensión del regreso del Estado como actor político, económico y social. En la región se formó un creciente consenso de que el Estado tiene que asumir un papel más activo, asegurando políticas tributarias y redistributivas que contribuyan a reducir la desigualdad de América Latina y que ayuden a un mayor bienestar general de nuestras sociedades.

Los años 2003 – 12 fueron un periodo de mejoras excepcionales en las condiciones de vida de América Latina. El crecimiento del PIB real alcanzó un promedio anual de 4,8%, casi el doble de las tasas registradas en los años ochenta y noventa.



**América Latina: Crecimiento del PIB real 1980-2013
(en porcentaje)**

Fuente: FMI, *Perspectivas de la economía mundial* (informe WEO), abril de 2014.

El elevado crecimiento estuvo acompañado de un impresionante fortalecimiento de los fundamentos macroeconómicos y los marcos de política. Los balances del sector público mejoraron sustancialmente, y los niveles de deuda externa disminuyeron. La inflación se mantuvo baja y relativamente estable en la mayoría de los países, en marcado contraste con las altas tasas de inflación características de la región en décadas anteriores. La mayoría de los países aprovecharon las condiciones económicas favorables para mejorar sus saldos fiscales en los años previos a la crisis financiera mundial.

La crisis financiera global de 2009 amenazaba con causar estragos en América Latina. Sin embargo, los pronósticos más pesimistas no se cumplieron y la región no solo pudo navegar bastante bien la tormenta económica mundial (con un solo año de crecimiento negativo de 1,9% en 2009), sino que al año siguiente,

el 2010, rebotó y tuvo un crecimiento de casi 6% (el mejor de estos últimos cinco años).

En 2011, los gobiernos de la región, diversos organismos internacionales y calificadoras de riesgo, estaban contagiados de la euforia que recorría la región. Ya entonces no faltaron las voces sensatas que hacían un llamado a tener un “optimismo moderado” y a evitar caer en una autocomplacencia que impidiera hacer las reformas que la región, pese al buen momento que vivía, necesitaba para mejorar su productividad y competitividad, para avanzar hacia un modelo de desarrollo inclusivo, equitativo y sostenible.

La abrupta desaceleración del crecimiento en la región de los últimos 3 años, están constando que ciclo del auge exportador de los commodities ha llegado a su fin. El menor ritmo de crecimiento de China ha afectado a las economías regionales. Las monedas locales han sufrido una fuerte depreciación. El fin del llamado “alivio cuantitativo” impulsado por las bajas tasas de interés de las economías desarrolladas, en especial la de Estados Unidos, también ha afectado a la región, volviéndola menos atractiva para las inversiones financieras extranjeras. El panorama de crecimiento para los próximos años se vislumbra bajo para la mayoría de las grandes economías de la región.

En este sentido, con un panorama internacional caracterizado por la incertidumbre, una desaceleración del crecimiento económico regional, una acusada caída de los precios del petróleo y las materias primas y varios países de la región, como Venezuela, Argentina, Brasil, México y Haití, en crisis por motivos que van más allá de la economía, no es de extrañar que 2015 será un año difícil [1].

El Centro de Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el Banco de Desarrollo de América Latina y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) prevén que en 2015 la región experi-

mente una ralentización en su ritmo de expansión económica. Así lo exponen en el informe “Perspectivas económicas de América Latina 2015” [2].

Segun el informe, el pronóstico de crecimiento del producto interno bruto (PIB) se ubicó en un rango del 1,0% al 1,5% para el periodo 2014, frente al 2,5% y al 2,9% registrados en 2013 y 2012. De ese modo, por primera vez en los últimos años, el crecimiento de la región será uno de los mas inferiores, aunque se espera que se produzca una ligera recuperación en 2015, hasta alcanzar cotas de entre el 2,0% y el 2,5%.

Muy apesar de los aislados episodios de recuperación, en términos generales, la región atravesará una abrupta desaceleración económica en 2015, que en palabras de la OCDE “no es coyuntural, sino que ha venido para quedarse. Es un fin de ciclo”[3]. En efecto, América Latina vive horas bajas y debe hacer frente a una doble transición: desde el modelo basado en altos precios de materias primas y bajos costos de financiación, a uno nuevo con precios bajos de las materias primas y costo más alto de la financiación.

Un pronostico optimista del BBVA Research al primer trimestre de 2015, estima que la región recuperará levemente en 2015 con un crecimiento de 1.5% y 2.4% en el 2016 (ver tabla). Esta leve mejoría se asienta en el supuesto de un anunciado aumento de la inversión pública, sobre todo en los países andinos como el Perú, Chile y Colombia; sin embargo, este optimismo esta condicionado a la disponibilidad de recursos propios mas que a los provenientes del financiamiento externo.

Consiguientemente, la modesta recuperación de los niveles de crecimiento proyectada para el 2016 y el fin de ciclo, obliga a los países de Latinoamérica a poner en marcha, con urgencia, reformas estructurales dirigidas a cambiar su modelo de desarrollo y poder incrementar su productividad y competitividad, hoy por hoy el principal talón de Aquiles de la región.

PIB (% a/a)	2012	2013	2014e	2015*	2016*
Argentina	0.8	2.9	0.1	1.0	2.0
Brasil	1.0	2.5	0.1	0.6	1.8
Chile	5.4	4.1	1.8	3.1	3.9
Colombia	4.0	4.7	4.9	3.6	4.0
México	3.8	1.7	2.1	3.5	3.4
Paraguay	-1.2	14.4	3.8	4.2	4.2
Peru	6.0	5.8	2.4	4.8	5.6
Uruguay	3.7	4.4	3.4	2.9	3.0
Mercosur	1.2	2.4	-0.6	-0.1	1.3
Alianza del Pacífico	4.2	2.9	2.6	3.6	3.8
América Latina	2.5	2.6	0.8	1.5	2.4

Fuente: BBVA Research. *Previsiones

**BBVA Research:
Previsiones del crecimiento en América Latina 2012 – 2016**

Fuente: BBVA Research y Haver Situación Latinoamérica / Febrero 2015.

Pese a los avances extraordinarios en materia económica y social, los mismos no fueron capaces de revertir las causas estructurales del desarrollo mediocre que tiene la región en los últimos 50 años. América Latina volvió a caer en un ciclo de crecimiento bajo, continúa siendo la región más desigual del mundo, y los avances logrados en materia social podrían revertirse con facilidad en un entorno macroeconómico desfavorable.

No es casual que la CEPAL a fines de 2014, ya constató que el crecimiento regional de la década del “boom”, no estaba basado en estructuras productivas sólidas, y que la ausencia y fragilidad de estas estructuras dejaban en evidencia que la región desperdió “su tiempo de bonanza”, lamentado que el ciclo de altos precios en materias primas no fue suficientemente aprovechado por todos para apuntalar un cambio en las estructuras productivas, la inversión en tecnología y el conocimiento [4].

A fines del 2014, el economista Alejandro Foxley (ex ministro de Hacienda y Relaciones Exteriores de Chile), afirmó que “el mayor riesgo a futuro (para América Latina) es terminar siendo víctimas del propio éxito, como consecuencia de no enfrentar a

tiempo los nuevos problemas, como es el caso del surgimiento de una nueva clase media con altas expectativas y aspiraciones difíciles de satisfacer para cualquier gobierno”.

Tomando como base el razonamiento del economista Foxley podemos afirmar que, en América Latina (en este tiempo de bonanza), se ha estado viviendo una "revolución de las expectativas ciudadanas". Si bien el progreso de América Latina es innegable, el mismo resulta insuficiente en relación con las expectativas que tienen los ciudadanos, por lo que el tema principal del debate gira en torno a cuál es el modelo económico y social que permita garantizar el bienestar de la población, pero esta vez en condiciones de austeridad y bajo crecimiento.

La falta de reformas estructurales en los países de la región (con la excepción de México), desarrollo educativo y tecnológico, así como de legislaciones más flexibles tanto laborales como comerciales, pone a la región en una situación complicada, pues retira el atractivo e incentivo a los inversionistas a la hora de poner sus inversiones. El desafío de promover la integración regional está cada vez más enfocado en incrementar las relaciones comerciales entre las naciones de la región, para lo que hay que crear planes de estímulo para la demanda interna y la inversión.

La constatación de que América Latina no aprovechó la bonanza de los últimos años para resolver los problemas estructurales del crecimiento, ha multiplicado los llamamientos a acometer de una vez por todas las reformas requeridas para recuperar las tasas de crecimiento bajo que ya es una amenaza para la agudización de los riesgos económicos y sociales.

América Latina aún está a tiempo de no desperdiciar todo el esfuerzo social alcanzado en la última década. En este contexto de un menor crecimiento económico, pero con altas y sostenidas expectativas ciudadanas, la región debe emprender el camino de implementar reformas importantes para transformar este escenario, pasando por diversificar su producción y crear empleos de otra manera.

2. Estrategias de adaptación al nuevo contexto económico y social

La actividad económica en América Latina y el Caribe ha estado perdiendo fuerza desde que el boom impulsado por las materias primas tocara máximo en 2011. El fin de la bonanza económica no ha sido algo inesperado: muchos observadores percibían que un crecimiento regional por encima del 5%, como el observado en 2010 – 11, no podía durar. Sin embargo, la magnitud de la desaceleración económica en los últimos tres años ha sorprendido a casi todo el mundo, sobre todo durante el primer semestre de 2014, cuando la actividad se estancó, o incluso se contrajo, en varias economías grandes.

Las proyecciones de crecimiento regional confirman estas noticias decepcionantes. ¿Cómo enfrentar la contractiva situación económica de la región en el corto plazo? Y ¿qué puede hacerse para recuperar las perspectivas del crecimiento en el mediano y largo plazo?

1. Estar a la altura de los desafíos macroeconómicos de corto plazo

La máxima prioridad para los países de la región es, indudablemente, promover un crecimiento sólido y sostenible sin poner en peligro la estabilidad macroeconómica. En gran parte de la región, los cuellos de botella del lado de la oferta (incluido el déficit de infraestructura y el bajo capital humano) son prominentes y la capacidad ociosa es limitada, como lo evidencian las condiciones aún apretadas en los mercados de trabajo, la inflación por encima de la meta y los persistentes déficits de la cuenta corriente externa. Este panorama requiere centrarse claramente y con urgencia en la aplicación de reformas para elevar la productividad y el stock de capital.

La mayoría de los países de la región deben abordar el perdurable problema de “bajo ahorro, baja inversión y baja productividad”, que había sido disimulado por el boom asociado a las materias primas pero que ha resurgido ahora como un grave obstáculo para el crecimiento [5]. Los principales desafíos al respecto incluyen: abordar las deficiencias en infraestructura física, crear un mejor y más competitivo ambiente para que las empresas inviertan, y mejorar el desempeño de los sistemas educativos de manera que las ganancias derivadas del capital humano se distribuyan de manera más amplia.

Las políticas del lado de la demanda, en cambio, deberían mantenerse ancladas en un firme compromiso con unas finanzas públicas sólidas, bajos niveles de inflación y estabilidad macroeconómica. Esto argumenta en contra de utilizar estímulo fiscal en aquellos países donde el producto está cerca de su nivel potencial o los márgenes de maniobra fiscal se han deteriorado considerablemente en los últimos años. La flexibilidad cambiaria y (donde las metas de inflación sean creíbles) la política monetaria, son los mejores instrumentos para hacer frente a shocks adversos. En aquellos países con persistentes desequilibrios macroeconómicos, como en la región del Caribe pero también en algunos países de América Latina, se necesita mantener una disciplina estricta en la aplicación de políticas para evitar dinámicas desordenadas.

En resumen, los tiempos de bonanza han dado paso a tiempos complejos, en los que las autoridades deben hacer frente a una desaceleración del crecimiento en un contexto de restricciones de oferta aún fuertes, balances fiscales más débiles y condiciones externas menos favorables. Estos desafíos resaltan la necesidad de realizar esfuerzos de política interna mucho mayores que durante los “años dorados” para restablecer un crecimiento sólido y sostenible. Si la región centra su atención debidamente en las reformas estructurales para estimular la productividad y la inversión, podrá estar a la altura de estos desafíos.

2. Una urgente revisión de las prioridades sociales

Para muchos latinoamericanos, el siglo XXI ha sido una época de progreso sin precedentes. Entre el 2002 y 2013, 60 millones de personas en la región salieron de la pobreza. La tasa de pobreza (la proporción de personas que viven con menos de US\$ 4 por día), cayó de manera constante.

Un aumento en las transferencias del Gobierno explica parte de la previa caída en la pobreza, pero un factor más importante fue el mercado laboral, que produjo más empleos y mejores salarios.

Ahora el progreso se ha detenido. Una de las razones principales por las que el progreso social se ha estancado, es que el crecimiento económico se ha desacelerado con el fin del auge de los commodities. Después de crecer en un promedio anual de 4.3% en el periodo 2004 – 2011, las economías de la región se han expandido apenas 2.1% anual desde el 2012.

Durante los últimos tres años (según la CEPAL), la tasa de pobreza se ha mantenido alrededor de 28% de la población, sin embargo, la proporción que es extremadamente pobre (con un ingreso diario de menos de US\$ 2.50) ha subido ligeramente a 12%. Estas cifras son preocupantes. La desigualdad de ingresos ha disminuido un poco en la última década, pero sigue siendo extrema [6].

Como resultado, América Latina, una región de ingreso medio-superior (con un ingreso por persona equivalente en poder adquisitivo a US\$ 13,500 al año), aún tiene un gran número de personas pobres. Esta tendencia varía ligeramente de un país a otro.

Según las cifras del informe del Panorama social de América Latina 2014 de la Cepal, la bonanza del último decenio (en términos de fortaleza macroeconómica), no sirvió de mucho para garantizar los avances de la importante reducción de la pobreza lograda entre 2005 y 2012, cuando el índice regional pasó de 39 a 28 por ciento.

Hoy, igual que a fines de 2012, sigue habiendo un 28% de pobres en la región, lo que equivale a 167 millones de personas, y la indigencia no solo no bajó, sino que aumentó del 11.3% de 2012 al 11.7% en 2014.

Hay excepciones, como Paraguay, El Salvador, Colombia, Perú y Chile, donde la pobreza sí ha seguido disminuyendo, pero aun es un problema estructural de la región y la Cepal considera que ha llegado la hora de aplicar políticas públicas para dotar a la población de servicios básicos con el fin de que puedan cruzar la línea que les separa de los pudientes.

Elizabeth Tinoco, directora de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en América Latina, describe una realidad cruda: “América Latina no supo aprovechar la década de crecimiento económico sostenido para transformar su economía. Exprimió al máximo lo que le funcionaba, el petróleo, pero no abrió más vías para diversificar su producción y crear empleo. Para los países que dependieron tanto del crudo, el panorama es dramático” [7].

El informe Panorama Laboral 2014, elaborado por la OIT para la región, arroja malas noticias: 15 millones de desempleados en las zonas urbanas, un millón de empleos menos generados en el último año y la previsión de otros 500.000 parados más en 2015. Todo enmarcado en una desaceleración económica que pone en peligro los logros conquistados desde principios de siglo en políticas sociales, y hace crecer el desempleo y el trabajo informal.

Unos 130 millones de personas en la región desarrollan un empleo informal, es decir, fuera de la legislación laboral, sin cotizaciones ni pago de impuestos, sin prestaciones ni cobertura de seguridad social. Una economía sumergida que abraza al 47% de los trabajadores de Latinoamérica.

Las cifras de pobreza y empleo vistos anteriormente dejan en evidencia que en el período de “bonanza” un gran número

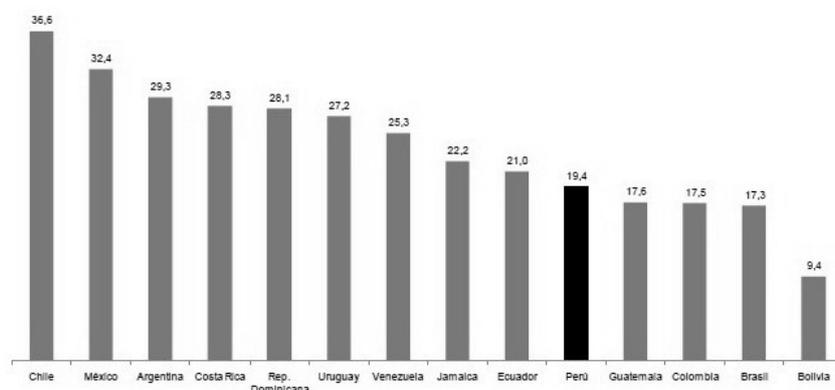
de latinoamericanos no se ha beneficiado mucho del crecimiento. La “estructura económica” de los países parece ser el origen del problema. En América Latina el crecimiento está basado en los commodities, en la exportación de petróleo, minería y producto agrícola. Eso genera beneficio pero poco empleo. Se necesita que las economías de la region no se centren solo en ello, sino urge diversificar.

América Latina está obligada a poner en marcha profundas reformas estructurales dirigidas a cambiar su modelo de desarrollo y adecuarse estratégicamente al nuevo contexto global.

3. Dirigir los esfuerzos a la educación, la innovación y la productividad

Todos los países de América Latina tienen el desafío de reconstruir su capacidad de respuesta monetaria y fiscal ante la posibilidad de un escenario económico más adverso en el corto y mediano plazo; y para ello, se requiere ampliar el espacio fiscal y acometer cambios en el gasto público. Sin embargo, para lograr soluciones estructurales al bajo crecimiento, la solución va por el lado de la productividad.

Para los expertos de los organismos internacionales, "la evolución de la productividad en América Latina es decepcionante", nada comparable con la de los países desarrollados y las economías emergentes. Recientes estudios señalan cómo influye la baja productividad de los países de la región en el ingreso per cápita, en la competitividad, en la expansión de las empresas y en el salario. En el siguiente gráfico esa realidad se ilustra de manera contundente. Una comparación de la productividad laboral de los EEUU con la productividad de los países de la región evidencian que la distancia es considerable para los países mejor ubicados como son Chile y México, y muy lejano para la gran mayoría.



**Productividad laboral en los países de América Latina 2013
(como % de la productividad laboral en los EEUU)**

Fuente: EL 68% DE LOS EMPLEADOS DE MICROEMPRESAS GANA MENOS QUE EL SALARIO MÍNIMO. Economía- Publicado 28-04-2014. http://www.revistaganamas.com.pe/index.php/actualidad/economia/566-bcr-el-68-de-trabajadores-de-microempresas-gana-menos-que-el-salario-minimo#.VOyj-_msXX4.

De acuerdo con el indicador de productividad laboral 2014 del Conference Board Total Economy, que se define como el PIB promedio por trabajador ocupado, los empleados de Chile y México tienen los más altos promedios con alrededor de 42.000 y 37.000 dólares por trabajador al año [8].

A estos países le siguen Argentina, Uruguay y Venezuela, con promedios de entre 30.000 y 35.000 dólares por cada trabajador en las tres naciones. En el lado opuesto se sitúa Bolivia, en donde un empleado genera poco más de 10.000 dólares al año. Brasil y Colombia le suceden, con promedios de 20.000 y 25.000 dólares anuales por trabajador respectivamente.

Para superar este retraso estructural, la OCDE considera que un avance en el ámbito de reformas permitiría impulsar el crecimiento. Este crecimiento debería ser enfocado al fortalecimiento

de la educación, las competencias y la innovación como clave para que más países de América Latina fortalezcan una clase media emergente y dejen atrás la trampa del ingreso medio ralentizado. Las reformas en estos ámbitos deberían garantizar la igualdad de oportunidades de acceso a un ciclo educativo completo y de calidad, ya que la mejor capacitación de los trabajadores facilitaría su vinculación con el mercado laboral.

Se debe recordar que, la inversión en capital humano y en educación no solo constituye un motor de crecimiento económico, sino también de inclusión social y de reducción de la desigualdad.

De hecho, América Latina es la región del mundo con mayor dificultad para proveer fuerza laboral calificada, lo que unido a la elevada informalidad, condicionan el desarrollo inclusivo. La OCDE asegura que el 36% de las empresas que operan en el sector formal de la economía en América Latina muestra dificultades para encontrar una fuerza laboral adecuadamente formada, frente al 21% del promedio mundial y al 15 en las economías más avanzadas.

Los esfuerzos que realice la región para mejorar la educación y las competencias laborales, tienen que ir acompañados de avances en materia de innovación, lo que, en conjunto, permite lograr un incremento en la productividad laboral, generar empleos de calidad y reducir los niveles de informalidad. Ante la complejidad de las políticas de educación y competencias laborales, América Latina debe actualizar su agenda de políticas en materia de ciencia, tecnología e innovación, fomentando una cooperación regional que permita reforzar los esfuerzos nacionales. El diseño de la política industrial y de desarrollo productivo debe tener como eje central la acumulación de competencias en nuevas tecnologías, y un enfoque de innovación con vistas a lograr la sostenibilidad económica, social y ambiental.

Si hablamos de innovación, un reciente estudio del Banco Mundial (“El emprendimiento en América Latina. Muchas empresas y poca innovación”) [9] muestra la gran distancia que

existe entre los países latinoamericanos y otros más desarrollados en cuanto al impacto económico de las nuevas empresas. Mientras en economías desarrolladas nace un buen número de empresas innovadoras, en América Latina, la mayoría de las empresas no invierte en investigación y desarrollo (I+D) y día a día se crean nuevas empresas con bajo impacto y limitada productividad.

Sin considerar a Brasil, que invierte el 1,2% de su PIB en I+D, la región destina por debajo del 0,65% (Argentina 0,64%, México 0,45%, Uruguay 0,43%, Chile 0,37%, Ecuador 0,26%), lo que está muy distante de las grandes economías del globo, que lo están haciendo sobre el 2,1% de su PIB. Este dato es aún más dramático, si vemos que a diferencia de las grandes economías, donde esta inversión la hacen principalmente privados, en América Latina son los gobiernos quienes más invierten. Más de dos tercios de la inversión en I+D es con recursos públicos, siendo menos de un tercio en los países desarrollados. Con respecto a patentes, las empresas de la región también están al debe. En Bolivia, Paraguay, El Salvador, Honduras, Guatemala y Perú, el número de patentes por millón de habitantes es menor a uno, muy por debajo de lo que debería ser para su nivel de desarrollo.

Si las empresas latinoamericanas no participan en procesos de innovación, no invierten en I+D y tampoco crean productos y servicios con valor agregado, difícilmente podrán desarrollarse nuevos negocios con potencial de crecimiento y que generen un derrame de beneficios en la economía. El resultado es evidente, lo común de las compañías en América Latina es que, si logran sobrevivir, tendrán un crecimiento limitado. La reflexión para los gobiernos y sus políticas públicas es clara.

Un estudio del Foro Económico Mundial (FEM) [10], que se llevo a cabo en Davos en enero 2015, elaboro algunas recomendaciones para impulsar la educacion, innovacion y productividad, y favorecer las inversiones regionales y privadas. Puntualmente, el informe ofrece cinco soluciones para que la región alcance al nivel de los países desarrollados en esta materia:

1. continuar reforzando las condiciones estructurales para que las inversiones en innovación y en formación sean fructíferas.

2. mejorar la capacidad institucional para evaluar, supervisar y gestionar el diseño y aplicación de políticas de fomento a la innovación y a la preparación de capital humano. Así mismo, alinear las inversiones a las necesidades económicas y sociales más críticas, con hitos y estrategias de salida predeterminadas.

3. impulsar la inversión privada en la innovación a través de vehículos de financiación tradicionales y alternativos.

4. crear un catálogo regional estandarizado de las competencias de investigación y diseñar regímenes de financiación público-privada destinados a la investigación y al desarrollo de dichas competencias. Igualmente, definir e implementar programas intersectoriales de educación y formación profesional y establecer un fondo regional plurianual de investigación e innovación.

5. facilitar el intercambio y la libre movilidad de estudiantes e investigadores en la región. Emplear un enfoque de implementación flexible a través de proyectos piloto a pequeña escala y una estrategia de participación electiva en programas de fomento a la investigación y el desarrollo de competencias.

3. Los nuevos vectores de las reformas

El fin de la “década dorada” (2003 – 2013) que vive América Latina, está cambiando el estado de ánimo en la región. En pocos años, pasó de la euforia al optimismo moderado e incluso al nerviosismo e incertidumbre en las economías exportadoras de recursos naturales.

El liderazgo político latinoamericano debe responder a este cambio de ciclo implementando urgentemente una ambiciosa agenda de reformas dirigidas a recuperar el crecimiento económico, asegurar la sostenibilidad de las conquistas sociales, garantizar la seguridad ciudadana, y mejorar la calidad de la democracia, todo ello en un contexto económico, social y político complejo.

El ciclo de franca desaceleración económica que inicia América Latina, es una tendencia de largo plazo. Tres son los factores que juegan en contra de la región: la tendencia a la baja en el precio de las materias primas, un escaso dinamismo de la demanda global y la apreciación del dólar.

En criterio de Daniel Zovato (experto de la OCDE), América Latina empieza a vivir horas bajas y debe hacer frente a una doble transición: desde el modelo basado en altos precios de materias primas y bajos costes de financiación, a uno con precios bajos de las materias primas y coste más alto de la financiación. Y como bien advierte Zovato, “esta brusca desaceleración económica no es coyuntural, sino que ha venido para quedarse. Es un fin de ciclo” [11].

Todo ello obliga a la región a poner en marcha, y con urgencia, “*profundas reformas estructurales*” dirigidas a cambiar su modelo de desarrollo y adecuarse estratégicamente a este nuevo contexto global.

En el corto plazo, esta ralentización económica y la puesta en marcha de una agenda de reformas estructurales (incluidas las políticas de ajuste que requieren algunos países) seguramente afectarán ciertos intereses, por lo que el año 2015 algunos países podrían padecer un eventual incremento del malestar social y una gobernabilidad más compleja.

Pero la región no es homogénea. Por el contrario, existe un importante grado de heterogeneidad que determinará una gran diversidad de situaciones nacionales. En el período de transición que vive América Latina, la dureza y profundidad de los riesgos sociales y políticos, dependerá en gran medida de la urgencia con que se encaren las reformas necesarias para recuperar el crecimiento.

Sólo mejorando la productividad y la competitividad, la educación y la innovación, la infraestructura, y también la calidad de sus instituciones, la región podrá alcanzar un crecimiento económico inclusivo, equitativo y sostenible que a la vez le permita seguir disminuyendo la pobreza y la desigualdad, pueda dar

respuesta efectiva a las demandas y expectativas de una ciudadanía cada vez más consciente y exigente de sus derechos y de la calidad de sus servicios públicos [12].

La necesidad de impulsar el crecimiento potencial y la equidad obliga a los países de América Latina a implementar una serie de reformas estructurales que le permitan seguir avanzando en este periodo adverso.

No hay más excusas ni tiempo que perder. Por desgracia, la gran mayoría de los países de la región no aprovechó lo suficiente la época de bonanza para impulsar el cambio estructural que América Latina necesitaba y sigue necesitando.

En enero del 2015 en la República Dominicana se celebró el *III Foro Internacional de Santo Domingo*, denominado: “La hora de las reformas: ¿Qué debe hacer América Latina para convertirse en una región más democrática, próspera, equitativa y segura?”. Este evento reunió a expertos, exgobernantes y representantes de organismos de desarrollo, para discutir acerca del futuro del desarrollo regional, en estos tiempos marcados por el bajo crecimiento y la escasez de financiamiento barato.

El foro, elaboró algunas recomendaciones de política con base en la competitividad, la educación y la innovación; que pueden constituirse en la nueva agenda para el crecimiento de América Latina. Los principales ejes de las recomendaciones són:

1. América Latina es aún la región más desigual del mundo, por lo que debe implementar reformas para fortalecer la educación, las competencias y la innovación que favorezcan la expansión del potencial de crecimiento y la productividad a través de una mejora de las capacidades de los trabajadores.

2. Para mejorar las competencias laborales se precisan acciones tanto dentro de la educación general como a través del sistema de formación técnica. No solo persiste una alta proporción de trabajadores con bajos niveles de formación en ocupaciones que requieren competencias básicas, sino que además los retornos de la educación han ido disminuyendo desde hace más de una dé-

cada. Es ineludible invertir en la mejora de los programas de educación y formación técnica y profesional.

3. La educación debe ser percibida no solo como un motor del crecimiento económico, sino también de inclusión social y reducción de la desigualdad. Entender la educación como un vector de mayor cohesión social y de crecimiento inclusivo es crítico para América Latina, dado que su trayectoria de desarrollo se verá en gran parte vinculada a las políticas en este campo. En este sentido, una mayor y mejor inversión en educación es una prioridad para los países de la región con el fin de seguir impulsando una mayor cobertura acompañada de mayor calidad.

4. Los esfuerzos en la mejora de la educación y de las competencias laborales deben complementarse con avances en el área de innovación. El stock de capital de innovación, que representa una medida adicional de las competencias, es significativamente inferior en América Latina (13% del PIB) que en los países de la OCDE (30% del PIB).

5. Es fundamental que se robustezca la gobernanza de las instituciones del sector de ciencia y tecnología, con el objetivo de desarrollar un marco institucional eficiente y completo para la difusión de la tecnología y la innovación.

De acuerdo a estas recomendaciones queda claro que, la nueva agenda del desarrollo social también debe asumir nuevas prioridades, las principales de ellas deben estar orientadas en primer lugar a cambiar la matriz productiva apostando a sectores que puedan generar empleos de calidad que den salida laboral a la generaciones mejor formadas. En el mundo globalizado no se compete con peores salarios sino con más productividad, más talento, apostar a las ideas y a las capacidades. Y en segundo orden, a que las políticas públicas apoyen a las clases medias vulnerables que al haber alcanzado un nivel superior de ingresos “quedan al margen de las ayudas pese a que la diferencias entre un pobre y la clase media vulnerable es imperceptible.

Conclusiones

Después de una década de impresionante crecimiento económico impulsado por vientos externos favorables, reformas estructurales previas y políticas prudentes, América Latina tiene por delante un período de crecientes dificultades.

Un aumento rápido y sostenido de los niveles de vida será más difícil de lograr en un contexto de estancamiento o descenso de los precios de las materias primas y condiciones de financiamiento menos favorables. Sin embargo, América Latina puede responder a este desafío.

El contexto actual brinda una oportunidad para lograr consenso sobre reformas estructurales focalizadas que permitan a la región avanzar hacia un nuevo paradigma de crecimiento basado en el mejoramiento del capital humano, el incremento de la productividad y el desarrollo de economías más diversificadas y competitivas.

Las autoridades de algunos países de la región ya están implementando reformas en educación, energía y otros sectores. Pero es necesario, y posible, profundizar la búsqueda de mejores condiciones de vida para los habitantes de América Latina.

América Latina debe adoptar urgentemente una nueva agenda de crecimiento. En lugar de seguir dependiendo de las exportaciones de materias primas y manufacturas básicas, la región debería apostarle fuertemente a la educación de calidad, la innovación y la integración a la economía global, para poder vender productos más sofisticados a mercados más grandes.

Como agudamente sostiene Andres Oppenheimer, “en lugar de realizar constantes cumbres presidenciales que terminan con declaraciones huecas sobre la unidad regional, los países latinoamericanos deberían juntarse para negociar acuerdos comerciales con los Estados Unidos, la Unión Europea y Asia. Hoy, América Latina representa solo el 5% del comercio mundial de mercancías: si no se inserta más en la economía global, se quedará aún más atrás” [13].

La región esta obligada a mejorar sus bajos estándares de educación e innovación. Hoy en día, los países de la región están en los últimos puestos de las pruebas internacionales Pisa que miden el desempeño académico de estudiantes de 15 años. Y todos los países de América Latina juntos registran apenas un 10% de las patentes de nuevas invenciones que registra un solo país asiático (Corea del Sur) ante la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual.

Es hora de que la región empiece a hacer lo que los países asiáticos vienen haciendo desde hace tiempo: hacer a un lado sus prejuicios ideológicos obsoletos, e insertarse en la economía global del conocimiento.

En palabras de Christine Lagarde, directora gerente del Fondo Monetario Internacional, este es un período en el que estamos experimentando la «nueva mediocridad». Esto implica que el crecimiento real es inaceptablemente bajo respecto del potencial y que se puede hacer más para incrementarlo [14]. Para América Latina, la clave para desplegar ese potencial de crecimiento se llama “reformas estructurales”.

LITERATURA

[1]. América Latina con el fin de la bonanza llegó la hora de las reformas. Secretaria Ejecutiva de la CEPAL. Infolatam/Efe. Bogotá, 28 de enero de 2015

[2]. Por qué Latinoamérica bajará su crecimiento?. Dinero.com-ECONOMÍA | 2/19/2015. <http://www.dinero.com/economia/articulo/proyecciones-crecimiento-para-latinoamerica/206051>.

[3]. BBVA Research y Haver Situación Latinoamérica / Febrero 2015.

[4]. La OCDE sugiere reformas estructurales en América Latina para elevar su productividad. EFE | LIMA3 FEB 2015.

[5]. El fin de la bonanza hace que a Latinoamérica le llegue la hora de las reformas. Univision.com y Agencias. 01/28/2015.

[6]. Alejandro Werner. Enfrentando tiempos complejos: Perspectivas para América Latina y el Caribe. Dialogo a fondo, dlog del FMI. October 10, 2014. <http://blog-dialogoafondo.org/?p=4531>.

[7]. El progreso social de América Latina se ha detenido, ¿qué se debe hacer? The Economist Newspaper Ltd. London, 2015. 20 de febrero de 2015. <http://www.iberamerica.net/peru/prensa/economica/gestion.pe/20150220/noticia.html?id=1tvBw1u>.

[8]. JUAN MORENILLA. América Latina ha desaprovechado diez años de crecimiento económico. <http://economia.elpais.com/tag/fecha/20150124>.

[9]. Los países más productivos de América Latina. Por ARG Noticias. 29 Enero 2015. <http://www.argnoticias.com/economia/item/24183-chile-y-m%C3%A9xico,-trabajan-en-am%C3%A9rica-latina>.

[10]. Daniel Lederman, Julián Messina, Samuel Pienknagura, y Jamele Rigolini. El emprendimiento en América Latina. Muchas Empresas y Poca Innovación. http://www.worldbank.org/content/dam/Worldbank/document/LAC/EmprendimientoAmericaLatina_resumen.pdf.

[11]. Foro Económico Mundial rajó a América Latina en competitividad. LA REPÚBLICA. 23 DE ENERO DE 2015.

[12]. DANIEL ZOVATTO. América Latina 2015: la hora de las reformas. Infolatam. San José (Costa Rica), 5 enero 2015.

[13]. DANIEL ZOVATTO. “Una agenda para los nuevos tiempos de América Latina”. Infolatam. San José (Costa Rica), 17 febrero 2015.

[14]. ANDRÉS OPPENHEIMER. Latinoamérica: Una nueva agenda. 20.02.2015. <http://www.elcolombiano.com/cronologia/noticias/meta/andres-oppenheimer>.

[15]. Raghuram Rajan. Prepararse para el estancamiento. www.project-syndicate.org/commentary/outlook-for-global-economic-growth-by-raghuram-rajan-2015-01/spanish#SeqFiP7PdoFJ45zW.99.

[16]. EL 68% DE LOS EMPLEADOS DE MICROEMPRESAS GANA MENOS QUE EL SALARIO MÍNIMO. Economía-Publicado 28-04-2014 http://www.revistaganamas.com.pe/index.php/actualidad/economia/566-bcr-el-68-de-trabajadores-de-microempresas-gana-menos-que-el-salario-minimo#.VOyj-_msXX4.

**LATIN AMERICA:
TIME OF ECONOMIC REFORMS
AND RESTRUCTURATION OF THE SOCIAL PROMISES**

ELVIS OJEDA CALLUNI

Head of economic research program of the Center
for Latin American Research (CLAR)
of Russian Peoples' Friendship University
6, Mikluho-Maklaya Str., 117198 Moscow, Russia
eojeda@mail.ru

ABSTRACT

This article makes an analysis of the factors, which determine the culmination of the cycle of high growth of the region. It describes the factors that define this "new cycle" of long-term economic slowdown and attempts to outline some guidelines for strategy adaptation of economies to new economic and social context. The urgency of adopting a new structural reform agenda is the imperative paradigmatic of a new growth model.